

EPISTOLARIO DE SAN JOSEMARÍA

1. Contenido. 2. Valoración.

La correspondencia epistolar activa del fundador del Opus Dei fue muy amplia. En el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei se conservan más de 14.000 cartas –la mayoría originales, otras son copias– escritas por san Josemaría, en muchos casos autógrafas. El epistolario total de san Josemaría supera esa cifra, pero los avatares de la Guerra Civil (1936-1939) llevaron a la desaparición o destrucción de algunas cartas, y la distancia del tiempo ha hecho difícil recuperar el epistolario del periodo juvenil del autor y de los años que precedieron a la fundación del Opus Dei. El elevado número de cartas conservadas muestra el cuidado con el que los fieles del Opus Dei guardaron cuanto les escribía el fundador, salvando –incluso en circunstancias de enorme riesgo, como las de la persecución religiosa en la zona de España que estaba bajo el Gobierno republicano, durante el conflicto civil– muchos de sus escritos. Las cartas de san Josemaría son, por lo demás, de todo tipo, y van desde escritos oficiales hasta epístolas familiares.

1. Contenido

Señalamos, aunque sea a rasgos muy generales, algunos aspectos especialmente interesantes del contenido de esta correspondencia. En primer lugar, las cartas a sus hermanos Carmen y Santiago, a su cuñada Gloria y a sus sobrinos testimonian la hondura con la que vivía las relaciones familiares. Igualmente reveladoras son las cartas a sus amigos, entre los que recordamos al obispo de Madrid, Mons. Leopoldo Eijo y Garay; al obispo de Ávila, Santos Moro Briz; a Pedro Cantero Cuadrado, arzobispo de Zaragoza; a José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia; a José López Ortiz, obispo de Tuy-Vigo; a Javier Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria; a Marcelino Olaechea, obispo de Pamplona; al Card. Pietro Palazzini, al

Card. Angelo Dell'Acqua, al Card. José María Bueno Monreal, a Antonio Rodilla y a Eliodoro Gil Rivera.

El epistolario más importante está constituido por las cartas enviadas a los fieles del Opus Dei. Allí puede verse la paternidad espiritual como rasgo definitorio esencial de la figura de san Josemaría. De su lectura se desprende, además del profundo cariño, la confianza que el fundador depositaba en quienes estaban en el Opus Dei. Especialmente densa es la correspondencia con los primeros en la Obra, como Isidoro Zorzano –al que san Josemaría imparte la primera formación ascética precisamente por carta, al encontrarse Isidoro físicamente lejos de Madrid–, Álvaro del Portillo, Juan Jiménez Vargas, Ricardo Fernández Vallespín, Pedro Casciaro, Francisco Botella, José Luis Múzquiz y José María Hernández Garnica. Y, entre las mujeres, Encarnita Ortega, María Dolores Fisac y Nisa González Guzmán.

A través de las cartas a los miembros de la Obra en los que san Josemaría se apoyó en el desarrollo de la labor apostólica se puede reconstruir la historia de la implantación y de la expansión del Opus Dei en los distintos países. Destacan, en particular, las cartas a Florencio Sánchez Bella –durante muchos años Consiliario del Opus Dei en España–, ricas de contenido autobiográfico y de calidad literaria. Igualmente significativas son las cartas a otros consiliarios: Amadeo de Fuenmayor (España), Javier de Ayala (Portugal y Brasil), José Ramón Madurga (Japón), Juan Antonio Galarraga (Inglaterra), Cormac Burke (Irlanda), Alfonso Par (Alemania), Teodoro Ruiz (Colombia), Adolfo Rodríguez Vidal (Chile), Antonio Rodríguez Pedrazuela (América Central), o Juan Bautista Torelló (Suiza, Italia, Austria); o a directores y sacerdotes, como Enrique Cavanna y Fernando Maycas (Francia).

De su correspondencia con eclesiásticos cabe decir, entre otras cosas, que refleja su amor a la Iglesia y también las

circunstancias concretas en las que san Josemaría sufrió dificultades e incomprensiones de diverso tipo. Destaquemos las cartas a los papas que trató a lo largo de sus años romanos: Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI. Históricamente relevantes son también las cartas a Francisco Morán, vicario general de la diócesis de Madrid; a Mons. Casimiro Morcillo, obispo de Madrid; al abad Aurelio Escarré, de Montserrat; al Card. Federico Tedeschini; al Card. Angelo Dell'Acqua; a Mons. Benelli, Sustituto de la Secretaría de Estado, etc.

2. Valoración

La correspondencia documenta, de modo transparente, la personalidad humana y cristiana de san Josemaría: su modo de ser, sus cualidades naturales, el cariño que emanaba de su figura, su temple de fundador, su solicitud como pastor de almas, y su amor por Jesucristo y por la Iglesia. En las cartas pueden vislumbrarse el calor humano que sabía transmitir, el buen humor que le caracterizaba, la alegría y la paz –fruto de su vida de oración– que vivía aun en medio de circunstancias difíciles. Se aprecia la perseverancia con que llevó a cabo la misión recibida del Señor. Se hace patente su carisma de Padre, de sacerdote que busca identificarse con Cristo en servicio de cada alma, de hombre de Dios que abre caminos divinos en la tierra, iluminado por una luz que da sentido a todos sus pasos: esta luz –la conciencia de que cada cristiano está llamado a la santidad en medio de las circunstancias de la vida ordinaria– es como el hilo conductor de todo su epistolario. San Josemaría desea hacer percibir a cada alma que, a través del trabajo profesional y del cumplimiento de los deberes familiares y sociales, Dios nos llama a vivir con plenitud la perfección cristiana.

En su epistolario se percibe también que, en la difusión de este mensaje, san Josemaría encontró dificultades y obstáculos. El lector puede apreciar, en estas car-

tas, la tenacidad con la que llevó a cabo su misión, confiando en el Señor y en los medios sobrenaturales. Ante las circunstancias adversas, el fundador del Opus Dei mantiene la mirada fija en Dios Padre con una confianza incommovible. Este abandono permanente en Dios, fruto de su filiación divina, salta a la vista en las cartas escritas durante los años difíciles para la Iglesia en España en el decenio de 1930, así como en las del decenio 1965-1975, cuando la Iglesia sufrió una crisis que Pablo VI llegó a calificar de un proceso de autodestrucción.

Una última anotación, relativa al estilo de las cartas. Los textos son generalmente muy escuetos. El autor se propone siempre, al mostrar su cariño al destinatario, empujarle hacia Dios: son escritos de un pastor de almas. Son muy escasas las referencias a circunstancias históricas generales o a situaciones políticas transitorias, o los juicios sobre tendencias culturales o fenómenos sociales. Y casi ausentes las confidencias sobre su persona: momentos que está atravesando, estados de ánimo, intereses, deseos, etc. San Josemaría se nos presenta siempre como sacerdote, exclusivamente proyectado en cumplir la misión espiritual recibida del Señor. En este sentido, su epistolario nos ofrece un testimonio muy fiable de la personalidad de su autor y de la única finalidad que se propuso en la vida: servir a la Iglesia haciendo el Opus Dei.

No hay, hasta ahora, una edición completa del epistolario de san Josemaría: su publicación está prevista –aunque sin determinación todavía de fecha– en la Colección de Obras Completas que prepara el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer. Algunos epistolarios parciales (activos y pasivos) se han publicado en la revista *Studia et Documenta*, del citado Instituto: el epistolario entre san Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, Santos Moro Briz, durante la Guerra Civil española; con mons. Juan Hervás; y con José María Bueno Monreal.

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: Constantino ANCHEL - Federico M. REQUENA, “Epistolario entre san Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, Santos Moro Briz, durante la Guerra Civil española (enero de 1938-marzo de 1939)”, *SetD*, 1 (2007), pp. 287-325; Francisca COLOMER, “La relación personal entre san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Juan Hervás a través de sus cartas”, *SetD*, 4 (2010), pp. 185-213; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, *SetD*, 3 (2009), pp. 203-276; Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, “Dos amigos que se escriben: Josemaría Escrivá y José María Bueno Monreal, 1939-1975”, *SetD*, 6 (2012), pp. 297-394.

Flavio CAPUCCI

ES CRISTO QUE PASA (libro)

1. Descripción. 2. Características principales. 3. Difusión.

Es Cristo que pasa, primer volumen de homilias publicadas por san Josemaría, vio la luz en Madrid, en marzo de 1973. Era el sexto de sus libros, último de los editados en vida.

1. Descripción

El contenido de *Es Cristo que pasa* lo constituyen dieciocho meditaciones u homilias relacionadas con festividades y tiempos litúrgicos. Todas habían sido publicadas separadamente a lo largo de los cinco años anteriores. La génesis del libro puede considerarse iniciada con la publicación, en noviembre de 1968, de la homilía *Cristo presente en los cristianos*, primera de las que más tarde habrían de componer el volumen.

Esas dieciocho homilias son textos acabados, cada una con una historia redaccional propia, pero orientadas también, casi desde el primer momento, a formar

parte de un libro que fue concebido para ayudar a los lectores a encontrarse personalmente con Jesucristo, a conocerle mejor y a seguirle confiadamente en el camino de la propia existencia. Lo que movió a san Josemaría a preparar y dar a la imprenta ese volumen fue su celo por las almas. Cada una de las homilias había sido elaborada por él, en las semanas anteriores a su respectiva publicación, por separado, tomando en cada caso como materiales de base textos anteriores, procedentes de su predicación oral. De ahí que el mismo Autor las denominara desde el primer momento homilias, y las datara con fechas que se remontan a los materiales de base.

En el trabajo de preparación del volumen cabe distinguir tres fases sucesivas:

- a) La primera se extiende de noviembre de 1968 a mayo de 1969, y en ella fueron publicadas por separado cinco homilias, cuyos títulos y datos de primera edición son: 1) “Le Christ présent chez les chrétiens” (Cristo presente en los cristianos), *La Table Ronde*, 250 (1968), pp. 157-172; 2); “Il trionfo di Cristo nell’umiltà” (El triunfo de Cristo en la humildad), *Studi Cattolici*, 94 (1969), pp. 3-8; 3) “En el taller de José”, *Mundo Cristiano*, 74 (1969), pp. 38-45; 4) “La conversión de los hijos de Dios”, *Telva*, 133 (1969), pp. 50-57; 5) “Por María hacia Jesús”, *Ama*, 227 (1969), pp. 43-49.
- b) La fase siguiente se sitúa entre marzo de 1970 y marzo de 1971, periodo en que fueron publicados cuatro nuevos textos: 1) “La muerte de Cristo, vida del cristiano”, *Los Domingos de ABC*, 22-III-1970, pp. 4-9; 2) “El matrimonio, vocación cristiana”, *Los Domingos de ABC*, 13-XII-1970, pp. 4-9; 3) “El Grande Sconosciuto” (El Gran Desconocido), *Studi Cattolici*, 119 (1971), pp. 7-13; 4) “El Corazón de Cristo, paz de los cristianos”, *Telva*, 179 (1971), pp. 24-28.
- c) La tercera y definitiva fase va de febrero a diciembre de 1972, meses en

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.